

El trenecito

Había una vez un trenecito al que le hacía falta una rueda, debido a esto los demás trenecitos se burlaban porque no podía andar.

Un día, uno de ellos se acercó y le preguntó: ¿Por qué estas triste?

El trenecito respondió: Porque no quieren jugar conmigo, me falta una rueda y los demás me burlan y me rechazan, el otro trenecito como pudo, intentó animarlo y le dijo: aunque te falte una rueda, vales mucho. ¿Quieres ser mi amigo? Preguntó.

El trenecito triste se sorprendió y con una expresión feliz le contestó que sí.

El otro trenecito enganchó a uno de sus vagones a su nuevo amigo y ahora pasean juntos y felices por todas las colinas.